

# De traidor a regenerador: la imagen de Pedro Montt en las campañas presidenciales de 1901 y 1906

Jorge Luis Gaete Lagos<sup>1</sup>

Recibido: 20 de mayo de 2019 · Aprobado: 15 de agosto de 2019

## Resumen

El presente artículo aborda las campañas a la presidencia de la República de Pedro Montt, ocurridas en 1901 y 1906. Se enfoca en su desempeño durante ambos procesos y, sobre todo, en las opiniones que sus partidarios y detractores tuvieron sobre su figura política, plasmadas en folletos, monografías y en la prensa. En dichas publicaciones, se resaltaron las ventajas y los riesgos que traería su eventual llegada a La Moneda, y también se defendió y cuestionó su imagen, al calificarlo, entre ambos eventos, de traidor a la patria y regenerador de la República. Con este análisis se plantea que, tras ser derrotado en su primer intento, los cambios en el contexto político y las debilidades de la candidatura rival permitieron fortalecer las cualidades de Montt y pavimentar el camino que marcó su triunfo en su segundo intento.

**Palabras clave:** Pedro Montt, imagen política, elecciones presidenciales, gobierno.

## From traitor to regenerator: The image of Pedro Montt in the presidential campaigns of 1901 and 1906

### Abstract

This article addresses the presidential election campaigns of Pedro Montt, which took place in 1901 and 1906. It focuses on his performance in these campaigns, and particularly on the opinions of his supporters and detractors about his political standing, recorded in leaflets, monographs, and the press. These publications highlight the advantages and risks inherent in his attaining the presidency, while also defending and questioning his image, painting him

---

<sup>1</sup> Chileno. Magíster en Historia, Universidad Andrés Bello. Investigador, Centro de Estudios Bicentenario. E-mail: jorlugaete@gmail.com

\* Este trabajo es parte del proyecto que lleva por título preliminar "Pedro Montt, entre la experiencia y la realidad (1849-1910)", respaldado por el Centro de Estudios Bicentenario y la Fundación Montt. Agradecemos a Alejandro San Francisco, quien ha apoyado dicho trabajo desde sus inicios.

during these two years both as a traitor to the homeland and as regenerator of the Republic. This analysis suggests that Montt's defeat in 1901 was followed by changes in the political context and weaknesses amongst rival candidates, helping to strengthen Montt's qualities and paving the way for his victory in 1906.

**Keywords:** Pedro Montt, political image, presidential elections, government.

Tras el fin de la Guerra Civil de 1891, la historia política de Chile entró en nueva etapa, conocida como régimen parlamentario, marcada por la consolidación de la influencia del Congreso sobre la del Poder Ejecutivo en la vida nacional. En efecto, el Poder Legislativo se transformó en la instancia deliberativa de las decisiones y proyectos impulsados desde La Moneda, para así evitar que se repitiese la imposición de voluntades individuales, situación que orquestó la caída de José Manuel Balmaceda.

En aquella época, el accionar de los gobiernos estuvo sujeto a la voluntad de los partidos políticos y sus representantes. Estos se encontraban reunidos en dos fuerzas, denominadas Coalición y Alianza Liberal, las que fueron protagonistas de la escena política del Chile parlamentario. La primera estuvo conformada por el Partido Conservador, en conjunto al Partido Demócrata y al Partido Liberal, mientras que la Alianza Liberal se compuso por el Partido Radical y por colectividades escindidas del liberalismo, como el Partido Liberal Democrático y el Liberal Doctrinario. Ambas facciones tuvieron en diversas oportunidades al Partido Nacional dentro de sus filas, mientras que, cuando el liberalismo estuvo en momentos unificado al interior de la Alianza Liberal, esta adoptó el nombre de Unión Liberal.

Al interior del Congreso, los representantes de estas agrupaciones llevaron a cabo prácticas como las rotativas ministeriales y el bloqueo a las iniciativas del Ejecutivo, que obstruyeron muchas veces el trabajo del gobernante de turno. También se enfrentaron de manera constante en las Cámaras. Sus pugnas llegaron a un punto en que se trasladaron a las campañas parlamentarias y presidenciales del periodo, conflicto que se puede apreciar desde 1896, momento en el que Federico Errázuriz Echaurren y Vicente Reyes Palazuelos compitieron para llegar a La Moneda. Dicho conflicto ocurrió debido a que Errázuriz, candidato de la Coalición, superó por una mínima diferencia a Reyes, el candidato de la Alianza Liberal. El proceso electoral estuvo marcado por las acusaciones de fraude, y la decisión final debió ser tomada en el Congreso, donde se declaró ganador a Errázuriz (Pinto, 1991: 92).

Las tensiones aumentaron en las elecciones de 1901 y 1906, las que, a pesar de tener distintos contextos, tuvieron en común la candidatura de Pedro Montt. Para sus adherentes, su designación fue hecha en base a la prolongada carrera política acumulada a la fecha, que lo consolidó como una

figura experimentada para disputar el sillón presidencial. Su trayectoria era extensa a la fecha. Su carrera política la había iniciado en 1876, año en que ingresó a las filas del Partido Nacional y a la Cámara Baja, representando a Petorca. Fue también senador por Cautín y ministro de Industria y Obras Públicas y de Hacienda durante los gobiernos de José Manuel Balmaceda, lugar desde donde respaldó la causa del Congreso a contar de 1890, año en el que renunció al gabinete para integrarse a la oposición, y retornó al gabinete en 1892, al ocupar la cartera de Interior en la administración de Jorge Montt. También contaba con experiencia en otras instituciones, ya que formó parte de la Junta de Beneficencia de Santiago, del Consejo de Instrucción Pública, de la Junta General de Salubridad, de la Sexta Compañía de Bomberos y de la Casa de Orates de Santiago, la cual presidió.

Sin embargo, los méritos de Montt fueron considerados insuficientes para sus opositores, quienes rechazaron de plano su participación en ambas elecciones presidenciales. No era algo gratuito. Tras ser ministro en el gobierno de José Manuel Balmaceda, se transformó, luego de su renuncia, en uno de los artífices de su derrocamiento. Por otro lado, su actuar en el Congreso le había sumado detractores y enemigos, particularmente luego del episodio del cierre de debate sobre las contribuciones, ocurrido entre diciembre de 1885 y el 9 de enero de 1886, a causa del bloqueo a la aprobación del proyecto de ley de contribuciones en el Congreso, y que, en su rol de presidente de la Cámara Baja, hizo promulgar por la fuerza (Calderón, 1952: 45-46). Además, desde el Congreso comenzó a cuestionar la excesiva influencia que ejercía el Ejecutivo, y a apostar por el parlamentarismo como el sistema óptimo que debía adoptar el país en lo sucesivo para una mejor conducción (Vargas, 1968: 271-297). Sobre todo, fueron su rol en el bando opositor a Balmaceda y su estadía en Estados Unidos, país donde estuvo durante y después de la Guerra Civil en labores diplomáticas para dar a conocer lo hecho por el gobierno desde el punto de vista del Congreso, los detonantes en el rechazo que provocaba su figura, que eran incompatibles ante quienes valoraban de Montt su trayectoria y experiencia para optar a un cargo de tal nivel.

Las repercusiones sobre las candidaturas de Pedro Montt, su desarrollo, las similitudes y diferencias que tuvieron, los argumentos utilizados para respaldar o invalidar su participación, los atributos y falencias de los candidatos rivales, y, en general, el acontecer electoral de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, son temas poco conocidos por la historiografía chilena. De hecho, los estudios sobre esta época han enfatizado las principales características del Chile parlamentario, la Cuestión Social y los beneficios que en aquellos años entregó la economía salitrera.<sup>2</sup> Las aproxi-

---

<sup>2</sup> Para profundizar, ver Rivas (1964), Heise, (1974-1982), Pinto (1991) y Castedo (2001).

maciones hacia este periodo histórico no han profundizado en aspectos que señalamos sobre la figura de Montt, los cuales se abordan en este artículo. A partir del análisis de fuentes como folletos, monografías, prensa y otros escritos de la época, se reconstruye la participación e imagen de Montt en las elecciones presidenciales de 1901 y 1906. Se expone el desarrollo de las campañas, las publicaciones que surgieron de ellas y las percepciones que generaron los candidatos, para así demostrar que el contexto nacional, los cambios en el escenario político y las características del candidato contendor favorecieron el triunfo de Pedro Montt y su posterior asunción como presidente de la República. Con ello, el trabajo se inscribe dentro de los avances que ha tenido la nueva historia política, al poner énfasis, con la documentación citada, en el poder, las redes existentes y la forma en que, más allá de los partidos, las figuras de la época se relacionaban entre sí, reflejaban rasgos ante la opinión, y buscaban acceder, previos apoyos, a cargos como el de primer mandatario.<sup>3</sup>

## **La antesala de las elecciones presidenciales de 1901: Pedro Montt y su primera candidatura**

Tras haber vivido un gobierno marcado por las rotativas ministeriales y las tensiones entre los partidos políticos, y faltando algunos meses para el término de su mandato, Federico Errázuriz Echaurren decidió abandonar La Moneda por los problemas de salud que lo aquejaban y delegar el mando presidencial en Aníbal Zañartu, quien asumió de manera interina mientras se acercaban las elecciones. Mientras se aproximaba el evento de 1901, desde el Congreso surgieron una serie de posibles candidatos a la presidencia. Se evaluaron varios nombres, algunos de los cuales podemos conocer gracias al análisis de Juan Gómez, quien resumió las cualidades positivas y negativas que tenían ellos para ostentar el cargo de primer mandatario. Ramón Barros Luco, por ejemplo, tenía 65 años, edad avanzada para cumplir las actividades de un presidente. Fernando Lazcano Echaurren, cuñado de Errázuriz, era otro nombre posible. Se desempeñaba como agricultor y político y gozaba de la simpatía del mundo liberal, pero era demasiado joven para el cargo. Por otra parte, Claudio Vicuña y Eulogio Altamirano fueron sondeados para participar, pero a juicio de Gómez eran candidatos fallidos para el puesto, por ser Vicuña un mejor congresista, mientras que Altamirano se había alejado de la política, al punto de ser incapaz de involucrarse en cualquier evento (Gómez, 1901: 14-21).

---

<sup>3</sup> Para conocer más detalles sobre la nueva historia política, ver Moyano (2011) y Ulianova (2009).

Las candidaturas definitivas empezaron a emerger durante el mes de febrero. En un banquete realizado el día 7 en Valparaíso, surgió el nombre de Pedro Montt, quien fue respaldado por miembros del Partido Conservador y Liberal, los que, aglutinados en la Coalición, decidieron que su nombre era el indicado, hecho que lo llevó a ser ratificado en marzo, mes en que quedó inscrito para las elecciones. Alrededor de su candidatura, y a partir de su trabajo en el Congreso, sus partidarios realzaron los beneficios asociados que traería su eventual gobierno, en el que habría paz internacional, un crédito sano, instrucción pública, mayor cantidad de empleados públicos, desarrollo económico, obras de infraestructura, y otros aspectos que le traerían al país una era de progreso, temas que eran factibles de suponer, por considerar a Montt un buen ministro, un hombre estudioso, serio y cuyo orden y trabajo constante le daban argumentos de sobra para asumir el cargo (Gómez, 1901: 20-21).

Al cabo de unas semanas, la campaña de Montt tomó forma. Sus adherentes, con la idea de potenciar su imagen, crearon diarios y publicaron a lo largo de Chile columnas, artículos y folletos, espacios en los que, además de realzar sus atributos, criticaron al candidato rival, Germán Riesco, figura sobre la cual nos detendremos más adelante. Como ejemplo podemos mencionar a *La Opinión de Chiloé*, diario creado en la isla sureña, y que recalcó cuán capacitado estaba Montt para ocupar el cargo, “al poseer el secreto de dejar profundamente impresas las huellas de su paso por todos los altos puestos que le ha exigido su suerte desempeñar” (*La Opinión de Chiloé*, 12-IV-1901).

Montt comenzó a concitar apoyos de manera paulatina. Su trabajo en el Congreso le dio argumentos como candidato, lo que le permitió sumar respaldos como el del Partido Proteccionista Obrero, colectividad de marcada inspiración marxista y que había nacido en Copiapó en 1891. A pesar de no entregarle un apoyo explícito, a través de las páginas de *El Ferrocarril* consideraron que Montt era superior a Riesco en cuanto a las capacidades que poseían, a través de un análisis desarrollado de la siguiente manera:

Dos son los campeones que hoy se presentan a solicitar el voto popular para regir los destinos de la Patria. El uno lo presenta la aristocracia chilena, que son los que, desde que somos nación libre, ocupan asientos en el Congreso. El otro lo presentan los distintos partidos y agrupaciones políticas, apoyados en su mayor parte por los partidos obreros. El uno nació a la vida de hombre público, después de ocho días de infinitas votaciones y cambullones hechos por la Convención de Congresales.

El otro viene después de un cuarto de siglo de infatigable lucha en pro de los intereses y glorias de la patria. El uno ha dado la mitad de su

existencia prestando servicios ad-honorem al país; el otro, en los pocos años que lo sirvió, fue muy bien rentado y abandonó esos servicios cuando se le presentó un negocio más lucrativo en su profesión. El uno es cuñado de don Federico Errázuriz Echaurren, el otro es hijo de don Manuel Montt. El uno es rubio, ojos azules y de aristocrática figura; el otro es moreno y de humildes modales. El uno tiene conciencia propia de sus actos. El otro es novicio y necesita ser guiado en el borrascoso mar de la política (*El Ferrocarril*, 5-VI-1901).

Lo interesante de este tipo de escritos de prensa es que, además de reunir respaldos a Montt, iniciaron una creciente ola de ataques contra Riesco, que crisparon el ambiente político-electoral a lo largo del país. El tono utilizado en dichos espacios aumentó de intensidad y abundaron las descalificaciones hacia la vereda contraria. En la ciudad de Lautaro, para citar un ejemplo, el tipógrafo Antonio Yáñez, monttista, le escribió a Juan Rojas Urzúa, riesquista, reprochándole que “¿A qué gritar a los cuatro vientos que el señor Montt no llegará al poder, porque no cuenta con más simpatías que la de sus amigos políticos y todos en escaso número?” (*La Unión Conservadora*, 1-V-1901). En *El Florete*, periódico nacido en Antofagasta, se recalcó que Montt era un estadista y un hombre honrado, en comparación a Riesco, candidato que era infame de ser apoyado (*El Florete*, 10-V-1901). *El Porvenir* hizo lo mismo, al cuestionar la honestidad de Riesco por asumir una candidatura sobre la que no tenía mucho interés, y criticar con rudeza el apoyo que había recibido del radicalismo, lo que atentaba contra los intereses de la iglesia (Pinto, 1991:118). A su juicio, Montt era el candidato óptimo, lo que lo llevó a reunir respaldos como el manifestado por el político liberal Francisco Ramírez Ham, quien señaló, de su puño y letra: “El pueblo te saluda y agradecido te proclama como desinteresado y sabio obrero, que ha fomentado con amor y verdad sus talleres y sus escuelas; sus leyes y sus libertades” (*El Porvenir*, 1-VI-1901). Otro diario que siguió una línea similar fue *La voz del pueblo*. Creado en Chillán con el propósito de respaldar la candidatura de Montt, reunió en sus páginas todo tipo de espaldarazos a su proyecto. Podemos graficarlos en este texto:

Ha sido grande, por eso lo muerde la envidia de sus émulos y lo teme la nulidad que suele vagar audaz y pretenciosa por los retretes del poder. Ha sido abnegado, por eso lo mira con odio el egoísmo.

Ha sido puro en sus obras, por eso se alza maldiciente la calumnia de los viles, que inventa, y lanza de sorpresa esos infames “se dice” “se cuenta” “se refiere”, y obstinada, criminal y ciega no repara en esgrimir esa arma del chisme que puede a ella misma clavarla o evidenciar su perversidad.

¡Ea! Pueblo de Chile, a las urnas a matar la calumnia que gratuitamente se ha querido cebar en un hombre de bien.

¡Ea! A las urnas a matar el egoísmo y la envidia que no cree, que reniega de la abnegación, de la grandeza y de la virtud de hombres como Montt.

No hay república, ni republicanos en donde no hay energía para aplastar las malas pasiones ni justicia para premiar el mérito.

¡Viva Montt! (*La Voz del Pueblo*, 24-VI-1901).

De esta forma fue construida la candidatura de Montt fue construida. Alrededor suyo se sumaron respaldos que, a través del enfrentamiento en la prensa, buscaron deslegitimar la candidatura rival. Sin embargo, y a pesar de las dificultades que debió enfrentar en un inicio, Germán Riesco concitó apoyos importantes, que respondieron de igual o peor manera a Montt y al proyecto que representaba. El desarrollo de la campaña de Riesco, las críticas planteadas a la vereda contraria y los efectos que tuvo al momento de desarrollarse las elecciones lo desarrollaremos en el próximo apartado.

## La candidatura y triunfo de Germán Riesco

En momentos en que la Alianza Liberal debía designar a su candidato para las elecciones, ocurrió una serie de inconvenientes. El 3 de marzo de 1901 se realizó una Convención para escoger al indicado, quien debía cumplir el requisito de reunir el 60% de los votos de la jornada. De los aspirantes, Claudio Vicuña y Ramón Barros Luco tuvieron la mayor ventaja, pero ninguno, a pesar de concentrar la mayor parte de los sufragios, superó dicho porcentaje. Ambos habían dejado atrás a otros precandidatos, entre quienes se encontraba Germán Riesco, quien solo obtuvo 30 votos. Para solucionar esta situación, las votaciones fueron repetidas y se mantuvo el mismo problema, por lo que, ante la incertidumbre, durante el día 7 los aliancistas decidieron asistir a la casa de Vicuña para ofrecerle la candidatura obviando el protocolo, oferta que rechazó. Lo mismo ocurrió con Ramón Barros Luco. Por ello, se le ofreció nuevamente la precandidatura a Riesco, quien accedió y obtuvo, tras una nueva votación, más del 60% de los sufragios ante su más cercano contendor, Fernando Lazcano, transformándose así en el candidato para las elecciones de 1901 (Pinto, 1991: 116).

La designación de Riesco como candidato de la Alianza fue una decisión que, a pesar de ser respaldada por las altas cúpulas, no fue apoyada por todos los sectores de la colectividad. Ni siquiera su primo y cuñado, Federico Errázuriz Echaurren, estuvo de acuerdo, quien además era cercano a Pedro Montt. Justo Zárate relató en una crónica el parecer del ex mandatario, quien, estando muy enfermo, declaró que, a pesar de querer a Riesco como un hermano, era "Un hombre débil, sin energías para nada, no entiende la política ni conoce a los hombres; harán de él un juguete los partidos y el país pagará al final los platos rotos" (Zárate, 1906: 23).

Alrededor de su candidatura, se articularon publicaciones para difundir su programa de gobierno, y para mostrar por qué Riesco era la persona idónea para tal cargo, muy por sobre Montt. Hubo periódicos como *El Liberal Democrático*, semanario publicado en Temuco, que lo caracterizó como una persona que, a pesar de su corta experiencia política, era íntegra y tenía valores de sobra para gobernar el país, mientras Montt, aun cuando contaba con trayectoria, había dejado a Chile indefenso debido a su poca preocupación por la escuadra y armada nacionales, lo que ponía en riesgo la soberanía nacional (*El Liberal Democrático*, 9-VI-1901). Otros diarios como *La Lid*, de Arauco, siguieron una línea similar (*La Lid*, 9-VI-1901).

Las críticas hacia Montt fueron de grueso calibre, al descalificarlo y cuestionarlo como político e incluso como persona. Los medios escritos contribuyeron a agitar cada vez más los ánimos. Esto se aprecia en *La Lira Popular*, plataforma en la que el poeta santiaguino Daniel Meneses indicó, a propósito de su tez morena, que Montt no era confiable por ser "negro como la semilla del palque", además de que el pueblo chileno se decepcionaría al no ver cumplidas las propuestas del candidato. Esto vino acompañado por la polarización en el ambiente previo a las elecciones, llegándose al punto de morir una persona del bando de Riesco, en la localidad de Santa María, en Los Andes, acusándose a los partidarios de Montt del crimen (*La Lira Popular*: 1901).

Además de críticas, comenzaron a realizarse acusaciones en contra de Pedro Montt. *El Herald*, periódico de Valparaíso, en su edición del 14 de junio, hizo eco de aquellos ataques al publicar un artículo que lo calificó como un traidor a la patria, debido a los supuestos fondos que recibió desde Argentina para financiar la campaña, y que ponían en peligro la seguridad nacional. Denunció que un señor Daniel Concha venía hacia Chile junto a una importante cantidad de dinero que capitalistas argentinos enviaban al país para asegurar el triunfo de Montt, a quien lo acusaban de ser amigo del país trasandino (*El Herald*, 14-VII-1901). Desde Concepción, el diario local *El Sur* hizo eco de esta situación, agregando que esto se debía al interés de Montt por el oro de las casas extranjeras, lo que suponía un conflicto ético en medio de los debates por la conversión metálica, por lo que se dijo: "¡Don Pedro Montt se pasea impune por las calles de Santiago y a nadie se le ocurre pedir su desafuero al Congreso para entregarlo a la justicia criminal como reo de alta traición!" (*El Sur*, 16-VII-1901). Esta acusación fue de tal nivel que el liberal Francisco Valdés Vergara envió una carta a los redactores de *El Herald*, en la que, resaltó que a pesar de su alejamiento de la contingencia política y de no ser partidario de Montt, lo respetaba y lo consideraba digno para ser presidente de la República, señalando además que el lenguaje empleado en estas acusaciones no correspondía a su dignidad. Por lo mismo, añadió: "Lamento, por tanto,

que la pasión política haya extraviado a uno de sus adversarios hasta el extremo de hacerlo escribir un artículo como el que motiva estas líneas" (*El Ferrocarril*, 22-VI-1901).

La imagen de traidor se mantuvo presente en la prensa riesquista. Sin duda, uno de los opositores insignes que enfatizó más en este punto fue Eduardo Phillips Huneeus, quien se declaraba admirador de Riesco, participando activamente en su comando y, al mismo tiempo, no dudó en manifestar animadversión a Montt. Tenía motivos personales. Años antes se había desempeñado como funcionario de la Legación chilena en Inglaterra, desde donde fue despedido en 1899, hecho por el cual lo culpó. Su repudio llegó al extremo de publicar una serie de cartas en la prensa que incluyeron todo tipo de críticas a su candidatura y ofensas. En ellas, plasmó su repudio con elocuencia, señalándole: "usted no tiene ni talento, ni carácter, ni patriotismo, ni versación administrativa, ni mucho menos temple moral. ¡Temple inmoral, muchísimo!" (Phillips, 1901: 10). En otra, le indicó cuán razonable sería que "abandonara su monomanía de ser presidente de la República y determinara marcharse a Europa, en viaje de estudio y de placer, por unos quince o veinte años por lo menos. Realice usted el viaje y recibirá usted los aplausos de todos sus conciudadanos". Dicha carta, la cerró con un "Todos le desearemos feliz y prolongada permanencia en ultramar" (Phillips, 1901:26).

Además del rechazo, los escritos de Phillips sumaron acusaciones de corrupción y un mal uso de recursos. Denunció que Montt estaba captando dineros desde Argentina para su campaña, y que había recibido de manera ilegal \$16.875 por concepto de pasajes, sueldos, gastos de representación y expensas, y para cancelarle una suma extra para su cuñado, Valentín del Campo, mientras se encontraba en Estados Unidos entre 1891 y 1892. Al mismo tiempo, le recriminó otros factores, como la poca adhesión que tenía en el Parlamento, a diferencia de Riesco, que la Coalición era minoría en ambas Cámaras y que no era un hombre confiable para el cargo por ser despilfarrador, enemigo declarado de los balmacedistas e incompetente, a propósito de su labor en materia de política exterior (Phillips, 1901: 27-36).

Las críticas a Montt se expresaron cada vez con mayor virulencia. Una publicación en la que se puede apreciar esto es *El Pedromon*, pasquín creado a inicios de la campaña y dirigido por el escritor y periodista Juan Rafael Allende. En sus columnas se dirigió todo tipo de ofensas, desde su aspecto hasta su carácter, al acentuar su tez morena y rigidez, que era un "garrote negro y tieso" o como un "zulú" forrado en cuero de cocodrilo (*El Pedromon*, 12-VI-1901). Para quienes estaban tras este diario, era necesario evitar la llegada de Pedro Montt a La Moneda. Veían en él a un hombre autoritario, similar a su padre, Manuel Montt, y su gobierno podía traer a escena momentos tensos para la política nacional en los que había sido protagonista, como el

episodio de la ley de contribuciones a la que hicimos referencia, junto con el cierre de imprentas, la clausura de escuelas que tuviesen menos de mil alumnos, el desarme del ejército y de la escuadra, el despido de empleados que no apoyasen su candidatura, el encarcelamiento y confiscación de bienes de sus enemigos políticos, la miseria del pueblo, y, por sobre todo, nepotismo, esclavitud e ignorancia, situaciones que Germán Riesco, a pesar de no tener una experiencia similar, evitaría en su gobierno, en el que garantizaría libertades y progreso (*El Pedromon*, 19-VI-1901).

A lo largo de su existencia, en *El Pedromon* se publicaron todo tipo de cartas y columnas opositoras. En ellas, se plasma un análisis semiótico acerca de cuán positivo era Riesco y cuán negativo era el candidato rival. Una de ellas, firmada con el nombre de "Pueblo", indicó que mientras la opción de Riesco traería desarrollo y respaldo social, "este pueblo, grande en la paz y sublimemente feroz en la guerra, no perdonará a ningún traidor, a ninguno de esos infames que quieren vender a la Patria y entregarla antes a un choque espantoso, que infaliblemente se producirá, ¡sí por desgracia llega a triunfar el candidato de la Coalición!" (*El Pedromon*, 12-VII-1901). En otro texto, las comparaciones se pueden apreciar en mayor magnitud:

Don Germán Riesco es un hombre honrado a carta cabal, que gobernará con los chilenos y para los chilenos; hombre que, no teniendo compromiso ninguno con los salitreros ni con los ingleses, puede ser el redentor que os saque de la esclavitud en que vivía.

Don Pedro Montt es un político intrigante, que gobernará con y para los ingleses y los argentinos, de quienes recibe dinero para comprar adeptos a sus candidatos.

¡Cuántos de vuestros padres y de vuestros hermanos no murieron en Loncomilla y Cerro Grande, heridos por las balas de los sangrientos partidarios de don Manuel Montt, el tirano del año 31, el déspota del Decenio!

¿Y sabéis quien fue don Manuel Montt?

Fue el padre de don Pedro Montt

Y...de tal palo, tal astilla (*El Pedromon*, 15-VII-1901).

Así fue el tono utilizado desde el bando de Riesco hasta pocos días antes de que se desarrollaran las elecciones. Faltando pocas horas para la jornada, *El Pedromon* hizo un llamado a apoyar a su candidato, indicando que "O somos hombres de conciencia votando por don Germán Riesco, o somos canallas votando por otro canalla que, por no ser padre de familia, no puede ser buen padre del pueblo chileno, sino un padrastro sin extremos". (*El Pedromon*, 22-VII-1901). Asimismo, mantuvieron los ataques constantes hacia Montt. De hecho, tras el triunfo de Riesco, publicaron un extenso poema dedicado al candidato rival. Un extracto de aquel escrito dice lo siguiente:

¡Pobre Negrito!  
¡Qué triste está!  
Trabajó mucho  
Sin sacar más  
¡Pobre negrito  
Caracumé!  
Trae su cola  
Que se le vé!  
¡Pobre Negrito  
No Pedro Montt!  
Lo hundió la beata  
Coalición! (*El Pedromon*, 25-VII-1901).

Así fue como Germán Riesco se convirtió en presidente de la República. Ante su derrota, Montt asumió nuevos desafíos, mientras el país entraba en una administración que haría cambiar el contexto hacia las próximas elecciones, fruto de los conflictos que el presidente electo tuvo que enfrentar en su mandato. Estas situaciones las detallaremos en los próximos párrafos.

## **Un cambio de escenario: entre la derrota de Montt y la crisis del gobierno de Riesco**

En las elecciones de 1901 Germán Riesco terminó por imponerse con 184 votos electorales, correspondiendo a más del 60% del total, lo que lo coronó como presidente de la República por el próximo quinquenio. Dicha jornada fue agitada, al estar atentos los comandos a los telegramas que llegaban desde regiones. Carlos Silva Vildósola relató el ambiente de resignación que a la medianoche se hizo manifiesto en el comando de Montt, situación que replicó ante sus adherentes. Éste les comentó: “Caballeros, esto ha terminado. Las elecciones son para que uno resulte elegido y el otro derrotado. Yo estoy derrotado. Vamos a dormir”. Y así ocurrió. A la mañana siguiente partió a las secretarías de su candidatura, donde les dijo a sus cercanos: “Hay que preocuparse de pagar todas las cuentas electorales, porque los vencidos se olvidan siempre de lo que deben” (Silva, 1936: 135). De esa manera, cerró su participación y, al poco tiempo, salió del país junto a su esposa Sara y su cuñado Máximo del Campo, en un viaje que los llevó a Europa, Egipto y el Cercano Oriente, hasta mediados del año siguiente.

En la vereda contraria, un triunfante Germán Riesco asumió el cargo el 18 de septiembre de 1901, cuando tenía 47 años de edad. Su mandato tuvo algunos éxitos. En política exterior, el 28 de mayo de 1902 firmó los pactos que evitaron una guerra con Argentina y el 20 de octubre de 1904 suscribió el Tratado de Paz y Amistad con Bolivia. A aquello sumó la

promulgación del Código de Procedimiento Civil y Penal, en 1902 y 1906, mientras que mantuvo las inversiones en obras públicas, como lo habían hecho los anteriores gobiernos. A lo largo de su mandato, consiguió la aprobación para construir el alcantarillado de Santiago. También impulsó la edificación de escuelas y liceos a lo largo de todo el país, y la expansión de la red ferroviaria nacional.

Al comparar las administraciones de Errázuriz Echaurren y de Riesco es posible establecer ciertas similitudes. Al igual que en la presidencia del primero, durante el periodo de Riesco predominaron los conflictos entre los partidos políticos y primaron las rotativas ministeriales. El pragmatismo del gobierno de Riesco hizo oscilar a su gabinete entre la Coalición y la Alianza Liberal de acuerdo a las circunstancias, lo que, sumado al alto interés y personalismo de los congresistas para alcanzar puestos públicos, y los vaivenes en las relaciones del gobierno y la oposición, conflicto que partidos como el Liberal Democrático potenciaron, hicieron que la labor de la administración Riesco se tornase cada vez más compleja. Así se materializó en su periodo presidencial, al vivir una alta rotativa ministerial que hizo durar quince días al primer gabinete y que, en total, tuvo diecisiete ministerios hacia fines de su mandato, lo que, en suma, impidió un accionar expedito del gobierno.

Sin embargo, a diferencia del gobierno anterior, los problemas no se circunscribieron solo a la esfera política. Hubo roces con la Iglesia católica tras los incidentes del Colegio San Jacinto, recinto educacional perteneciente a la antigua Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En este lugar, los hijos de familias acomodadas recibían instrucción por parte de estos sacerdotes. Hubo un niño, de ocho años de edad y de apellido Correa, hijo de un miembro del Partido Conservador, y que, de acuerdo al diario *La Ley*, fue abusado por Santiago Herreros Cerda, Hermano de dicha Congregación. Dicho conflicto impactó con fuerza en el gobierno, derivando en una investigación a las autoridades del lugar, en la intención de cerrar estas escuelas y en los conflictos que Germán Riesco con el arzobispo Mariano Casanova tuvieron frente a la posibilidad de clausurar los colegios. Al mismo tiempo, la situación fue agitada por la prensa y por la discusión pública que, conmocionadas ante lo ocurrido, reaccionaron ante lo que significaba la postura que los católicos asumían frente a un hecho de tales características (Ramírez, 1983: 193-234).

A dicho dilema, que provocó fracturas en el gabinete, se sumaron nuevos temas que, en comparación al gobierno de Errázuriz Echaurren, complicaron el panorama nacional. Por una parte, la mala situación económica del país, agravada por la falta de liquidez del circulante, hizo que aumentase su emisión en un 140%. A esto se sumaron las protestas de los sectores trabajadores. Las movilizaciones, que exigían mejores condiciones laborales

y de vida, fueron reprimidas violentamente y costaron la pérdida de muchas vidas humanas. La primera de ellas estuvo protagonizada por los estibadores de la Compañía Sudamericana de Vapores, en 1903, movilización que dejó un saldo de 50 muertos y 200 heridos. Tiempo después, el 22 de octubre de 1905, se desencadenó un conflicto aún mayor, luego de la aprobación de un impuesto favorable a la carne argentina, que impedía el consumo a los sectores más pobres de la población, lo que originó dos meses de protestas, las que llevaron incluso a los obreros a dirigirse a casa de Riesco, situada en Huérfanos esquina Amunátegui, para pedir soluciones. Por último, el 6 de febrero de 1906, los incidentes en la Plaza Colón de Antofagasta, que trajeron el asesinato de decenas de obreros, cerraron de forma compleja la administración (Pinto, 1991: 131-134).

En definitiva, su mandato finalizó en un ambiente en el que primaron la inestabilidad ministerial, el desorden administrativo y la incapacidad para enfrentar los problemas desde sus causas. Esta serie de hechos fueron claves en los momentos previos a las elecciones de 1906, instancia en la que se apeló a la búsqueda de un nuevo mandatario que fuese capaz de hacer frente a estos dilemas. Fue entonces que la Coalición y la ahora Unión Liberal designaron a sus candidatos, momento en el que Pedro Montt, como lo detallaremos de inmediato, volvió a formar parte de la escena político-electoral chilena.

## **El regreso de Pedro Montt, el candidato regenerador**

La búsqueda de un candidato óptimo fue una misión que se impuso la Unión Liberal, a la que adhirieron el Partido Nacional, buena parte del Partido Liberal, los radicales, y una facción del Partido Conservador llamada "los montanas", por apoyar abiertamente a Pedro Montt en desmedro de Lazcano. Si bien se evaluaron nombres para la contienda, como el de Rafael Sotomayor, el *meeting* que se realizó el 25 de mayo, en el Cerro Santa Lucía, dispuso que Montt era el mejor candidato para enfrentar el proceso. Así lo manifestaron políticos como José A. Alfonso, Aníbal Rodríguez, Guillermo Subercaseaux, Aníbal Cruz, Juan Castellón y Máximo del Campo, quienes le dieron un respaldo inmediato al organizar un desfile, desde el cerro hasta la Galería San Carlos en la Plaza de Armas, lugar en cuyos altos vivía junto a su esposa, donde ratificó su candidatura.

El proyecto que encabezó Montt en su segunda postulación fue conocido como el "regeneracionismo", con el que se buscaba solucionar las problemáticas políticas, sociales y económicas que el país vivió en el gobierno de Germán Riesco. Su experiencia y labor le daban méritos suficientes para ocupar el cargo y cumplir con dicha responsabilidad.

Al igual que en la oportunidad anterior, su candidatura despertó la reacción de sus opositores, los que vieron en Fernando Lazcano, candidato sobre el que nos detendremos más adelante, la mejor opción para la regeneración administrativa que necesitaba Chile. Vieron que el desempeño de Montt en el Congreso y en el conflicto de 1891 era un indicio de lo que se podía esperar de su presidencia. Así lo enfatizó *El Ferrocarril* al plantear que “Antes de pensar en la Presidencia, debe don Pedro lavarse mucho las manos, porque hay manchas tenaces que como la de Lady Macbeth, no desaparecen ni con toda el agua del Océano; tal es la fatal consecuencia de las guerras civiles”. En aquel ejemplar, los adherentes de Lazcano cuestionaron otras situaciones, como el exceso de interés que Montt había tenido para ocupar asientos de instituciones a lo largo de su vida, faltándole solo el sillón presidencial, lo que para ellos lo transformaba en un burócrata más, ya que: “Ha ocupado todas las posiciones en que se puede brillar y engendrar; se le han proporcionado en abundancia, nunca superada por otro, todos los elementos de acción: abogado, diputado, senador, presidente de la Cámara, Ministro del Despacho, Consejero de Estado, Agente Diplomático, miembro directivo de todas las instituciones dirigentes” (*El Ferrocarril*, 24-V-1906).

Ni siquiera su faceta intelectual, tan celebrada por los partidarios de Montt, era un factor considerado por el entorno de Lazcano, quienes la dejaron en entredicho al plantear que:

Aun el hombre más mediocre, colocado en tales medios, disponiendo de tales elementos y consagrado activamente a la vida pública, haya producido alguna cosa como abogado, como orador, como estadista, como intelectual, un libro, un alegato, un discurso, un artículo, un estudio cualquiera sobre cualquier cosa. [...] He preguntado a varios amigos suyos, con interés y sinceridad, donde me sería dado encontrar el libro, el alegato, los discursos, los artículos, el estudio cualquiera sobre cualquier cosa, que permita conocer bajo algún aspecto al señor Montt (Tácito, 1906:5).

A pesar de esta situación, la elección de 1906 tuvo importantes diferencias con la de 1901. Hubo cambios en la escena política que favorecieron a la nueva candidatura de Montt. El último gabinete de Riesco, de carácter universal, había dado garantías a los partidos políticos, mientras que el pacto secreto suscrito entre los monttistas y conservadores crearon las condiciones necesarias para asegurar su triunfo (Pinto, 1991: 135). Por otra parte, las giras de Montt a lo largo del país lo pusieron muy por delante de Lazcano, cuya falta de trayectoria pesó al momento de proponer su programa político. En efecto, la necesidad de contar con un político de experiencia como primer mandatario hizo que los monttistas pudiesen posicionar a su candidato ante

la opinión pública. Por lo mismo, la opción de Pedro Montt era importante porque tenía la capacidad de reconstruir confianzas y utilizar sus conocimientos para ponerlos a disposición del progreso de Chile.

Basándose en esto, Luis Galdames respaldó en un folleto su postulación, al ensalzar sus labores filantrópicas y parlamentarias, su carrera como abogado, su participación en el Congreso de Instrucción Pública y, más aún, su interés por servir en cargos honoríficos (Galdames, 1906: 30). En otra publicación, Feliciano Soto defendió la opción de Montt por el buen desempeño que tendría como presidente, a pesar de los cuestionamientos de sus opositores, como el hecho de no ser amigo del pueblo, de ser enemigo del Ejército y la Armada, su carácter autoritario y su odio al Partido Liberal Democrático, pues todos serían infundados. Por ello, ensalzó su trabajo como funcionario público, por velar siempre por el interés común gracias a su especial preocupación por las obras de infraestructura, y por pensar en el constante progreso del país, incluyendo al mundo militar (Soto, 1906: 1-15). Estos rasgos eran opuestos al candidato rival, al que nos referiremos en el siguiente apartado.

## Postulación y derrota del cuarto Errázuriz

Mientras la Unión Liberal afianzó la candidatura de Montt, la Coalición enfrentó el proceso con cambios en su estructura. El Partido Nacional abandonó sus filas, junto a parte de los conservadores, y el partido Liberal Democrático quedó como eje estructurante de la agrupación. Tras quedar en el camino nombres de posibles candidatos, como el de Joaquín Walker Martínez y el de Juan Luis Sanfuentes, se decidió postular a Fernando Lazcano Echaurren, quien había sido precandidato en 1901 y que tenía relación directa con los dos presidentes anteriores, al ser esposo de una hermana de Federico Errázuriz Echaurren, lo que también lo unía, de esa manera, a Germán Riesco. Lazcano fue ratificado el 26 de abril, tras imponerse en la votación final a nombres como Federico Puga Borne y Ramón Barros Luco.

Para la Coalición, el hecho de que estuviese ligado a los Errázuriz no tenía mayor importancia. Por el contrario, su figura despertaba simpatías entre ellos. No tenía un carácter fuerte, por lo que nadie se sentía intimidado en su presencia, y tampoco formaba parte de la primera línea de la política chilena. Sus buenos antecedentes personales eran motivo suficiente para considerarlo un posible buen primer mandatario, sobre todo ante Pedro Montt. Los cronistas que apoyaron a Lazcano en la prensa que alrededor de él se articuló, valoraban que no tuviese temas cuestionables en su hoja de vida, a diferencia de su contendor. Un cronista, apodado Alfilerillo, hizo hincapié en este hecho, al decir sobre Montt: "Bandera de redentor, de nuevo y curioso cuño, que sí es regenerador, será un fiero dictador, de nuestro patrio terruño". Mientras que, en cuanto a Lazcano, declaró: "Don Fernando es más modesto, y es su

justa pretensión, gobierno fuerte y honesto, partidos, ley, presupuesto y paz para la nación" (*El Ferrocarril*, 25-V-1906).

La candidatura de Lazcano no estuvo exenta de críticas. No veían en él otros atributos para el cargo más que su parentesco. De hecho, *El Ferrocarril* relató que había "hablado una vez sola en el Senado y cuando todos esperaban un estreno soberbio, se oyó que el senador de Curicó trataba de los atropellos de los tranvías y pedía garantías al Gobierno, en lugar de ir a pedir las al alcalde" (*El Ferrocarril*, 25-V-1906). Aun así, obtuvo importantes respaldos para la contienda, muchos de los cuales eran claros opositores al proyecto de Pedro Montt. Entre ellos, podemos mencionar a Arturo Alessandri, Alfredo Irarrázabal, Guillermo Pinto Agüero, Félix Pérez Eastman y Juan Luis Sanfuentes (Soto, 1906: 11-13).

Asimismo, Justo Zárate hizo hincapié en la relación de Lazcano con los Errázuriz, tema no menos importante que terminó por afectar su imagen. Bajo su punto de vista, era nocivo que pudiese asumir la más alta magistratura un cuarto miembro de la familia Errázuriz, que no contaba con los conocimientos suficientes para asumir tamaña responsabilidad:

¿Qué significa, en una república orgullosa de sus ascendientes, demócrata de convicción, fuerte y viril como ninguna otra de sus antiguas hermanas de América, qué significa esa sucesión dinástica del poder público en una familia de hombres que no poseen el monopolio de la superioridad intelectual, ni mucho menos? ¿Qué significa? No otra cosa que esto: abatimiento moral y logrerismo político.

¿Qué otra cosa sabe de él el país? Que es un señor feudal de toda una provincia, Curicó, que tiene centenares de ganados y que hubo un día en que él mismo se proclamó candidato, diciendo que era el mayor enemigo de su propia candidatura. Y ya lo veis, ¡cómo abraza en sus sueños la banda!

¿Cuáles son los servicios que ha prestado a su Patria? Respondan sus amigos y sus cofrades. Lo que es yo no le conozco ni uno solo, fuera de éste que ahora va a prestarle: hacer de pisadera para la ascensión del hombre que ya toda la República ha aclamado como salvador, como regenerador de la podredumbre que nos asfixia, como el único capaz de poner en jaque a tanto odioso mercader político (Zárate, 1906: 11).

A pesar de que la opción de Lazcano se fue consolidando con el tiempo, cabe señalar que hubo una voz ausente en la contienda: el Partido Democrático. Dicha colectividad optó por no apoyar ninguna de estas propuestas, y buscó un camino propio, para lo cual impulsó la candidatura del diputado Zenón Torrealba, quien obtuvo una votación irrelevante en los comicios. Lo interesante de la opción que encarnaba Torrealba, era la disconformidad con la forma

tradicional de hacer política, sensación que *La Lira Popular* plasmó en uno de sus escritos. En el siguiente extracto, podemos ver reflejada esta sensación:

Fijaos bien pueblo obrero  
Que Montt es un sanguinario  
Que sacrificará a diario  
A todo el país entero  
Don Fernando es ganadero  
Que va con los inhumanos  
Esos zánganos tiranos  
Que nos matan de hambre atroz  
Por eso, contra, a los dos  
Unámonos como hermanos (*La Lira Popular*, 1906).

También la prensa hizo eco de esto. *La Patria*, diario nacido en Concepción y cercano al Partido Democrático, no apoyó a Lazcano y fue especialmente crítica con Montt. Un cronista denominado Atalo, junto con criticar duramente la continuidad de ambas opciones, declaró que “No hay, pues, un acto público, un proyecto de ley en que el señor Pedro Montt haya demostrado su amor al pueblo. Ha vivido alejado de las corrientes populares. Las teme y las odia; su círculo lo busca entre los afortunados de la banca o entre los extranjeros cuyas pretensiones comerciales favorece para gozar de sus simpatías y de sus favores” (*La Patria*, 27-V-1906).

Bajo este panorama, la candidatura de Fernando Lazcano tomó forma, perfilándose como el candidato de su bloque. Desde la otra vereda, veremos que Pedro Montt debió enfrentar un proceso complejo, pero su red de apoyo y al aumento de su popularidad permitieron potenciar su figura, la que se vio con posibilidades concretas de triunfar por la necesidad que en la opinión pública existía para contar con un mandatario que tuviese el bagaje político necesario para enfrentar la situación que dejaba el gobierno de Germán Riesco. Sobre todo, fueron las debilidades de la candidatura de Lazcano y la incapacidad de consolidarse como un candidato con méritos propios, más allá de estar relacionado con los Errázuriz, las que formaron la tónica de la campaña presidencial.

Fue así como se desarrolló posteriormente la campaña, que estuvo marcada, como vimos, por el constante fortalecimiento de la figura de Montt como un hombre capaz de hacerse cargo del país. Los apoyos que recibió en viajes, junto con el consenso de que era el candidato más capacitado para asumir la responsabilidad de guiar a Chile a nuevos y mejores horizontes, fortalecieron su figura, y al mismo tiempo, debilitaron la opción de Lazcano, cuyo mayor mérito no iba más allá de formar parte del clan Errázuriz. Es decir, la experiencia y el conocimiento que se tenía sobre ambas opciones, terminó siendo un factor clave para la contienda.

Esto se plasmó el día de las elecciones. Montt resultó triunfador, al obtener 164 electores, frente a los 97 de Fernando Lazcano. Ante su triunfo, la revista *Zig-Zag* celebró su llegada a La Moneda indicando que “Una ola de popularidad incontenible y avasalladora ha reconocido los merecimientos del eminente estadista, ha hecho justicia a su austeridad, ha ensalzado su honradez, ha proclamado sus virtudes cívicas y le ha llevado a la Presidencia de la República” (*Zig-Zag*, 4-VII-1906). Con ello, asumió un gobierno que, si bien no terminaría resultando según lo planeado y de acuerdo con las esperanzas reinantes, marcó el colofón del proceso político de una figura cuya imagen y trayectoria se vieron fortalecidas entre ambas elecciones, tal como lo pudimos analizar en este trabajo.

## Conclusiones

A lo largo de este análisis pudimos apreciar la forma en que se desarrollaron las campañas presidenciales de 1901 y 1906, el contexto que las rodeó y, especialmente, la participación de Pedro Montt en ambos eventos, junto a las percepciones que provocó su candidatura. Enfatizamos en las diferencias que tuvo su imagen entre sus partidarios y detractores, y en las opiniones de ambos bandos, lo que nos permitió comprender a Montt como una figura política que despertaba tanto fervientes apoyos como rotundos rechazos.

Gracias a esto, fue posible dar cuenta que el apoyo lo recibía de quienes valoraban su prolongada trayectoria política y su experiencia en organizaciones sociales, mientras que sus detractores veían en él a un hombre autoritario, cuyo apellido y rol en el Congreso les despertaba desconfianzas y sentimientos negativos en su llegada a La Moneda. Al comparar ambas posiciones, fue posible exponer que su opción para la presidencia adquirió mayor solidez con el tiempo, tras la derrota sufrida en un inicio, contexto que cambió gracias a las debilidades de la candidatura rival y a la serie de dificultades que planteamos sobre el gobierno de Germán Riesco, hitos que pavimentaron el camino a su triunfo bajo la consigna de la regeneración de la República, por sobre la idea de traidor que lo acompañó en su primera contienda.

Luego de vivir estos procesos, Pedro Montt logró transformarse en presidente de la República. Las expectativas eran altas, pensando en las competencias que tenía y que eran reconocidas, como vimos, en la escena política nacional. Sin embargo, no logró cumplir a cabalidad con lo que había pensado para su gobierno. Gonzalo Vial comentó esto al declarar que Montt creyó, refiriéndose al país, que “su prestigio, capacidad, seriedad, amigos transversales en la política y patrióticas intenciones de progreso, le permitirían cabalgar el monstruo” (Vial, 2001: 979). En efecto, la situación política, los enroques ministeriales y las presiones del Congreso se mantuvieron con fuerza durante su administración.

Asimismo, su mandato enfrentó una serie de situaciones complejas, partiendo con el terremoto que azotó Valparaíso en 1906, pasando por la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, en 1907, los problemas económicos causados por un excesivo gasto fiscal, la continuidad de las prácticas parlamentarias y la imposibilidad de hacerles frente, y su temprana muerte en 1910, antes de finalizar su mandato. Todo esto provocó que su gobierno no fuese como lo pensado en un inicio. Aun así, analizar su camino a La Moneda, su imagen política y su consagración como presidente de la República, a través del análisis de fuentes de la época, permitió ir más allá de lo que se conoce sobre su figura, la cual, hasta hoy, no cuenta con aportes actuales desde la historiografía chilena.<sup>4</sup>

Para finalizar, podemos plantear que, gracias a este ejercicio, pudimos rescatar testimonios plasmados en la prensa, en monografías, en folletos y en otro tipo de documentos, cuyas apreciaciones sobre el acontecer político de la época y sobre figuras como Pedro Montt enriquecen el conocimiento del periodo parlamentario, dándole matices y profundizando en temas como los aquí mencionados. Dicha vertiente se hace atractiva de investigar, pensando que, más allá de analizar grandes procesos, el uso de las fuentes aquí presentadas permite ahondar en el estudio de aquella época en la que, bajo el mayor posicionamiento del Congreso, ocurrieron hechos como los que hemos dado a conocer.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes primarias

#### a) *Publicaciones periódicas*

*El Ferrocarril*, Santiago, 5-VI-1901, 22-VI-1901, 25-V-1906.

*El Florete*, Antofagasta, 10-V-1901.

*El Heraldo*, Valparaíso, 14-VI-1901.

*El Liberal Democrático*, Temuco, 9-VI-1901.

*El Pedromon*, Santiago, 19-VI-1901, 12-VII-1901, 15-VII-1901, 22-VII-1901, 25-VII-1901.

*El Porvenir*, Santiago, 1-VI-1901.

---

<sup>4</sup> En efecto, el trabajo más reciente data de 1951, tal como se cita en la bibliografía del presente trabajo.

*La Lid*, Arauco, 9-VI-1901.

*La Lira Popular*, Santiago, 1901, 1906.

*La Opinión de Chiloé*, Ancud, 12-IV-1901.

*La Patria*, Concepción, 27-V-1906.

*La Voz del Pueblo*, Chillán, 24-VI-1901.

*Zig-Zag*, 4-VII-1906.

## Fuentes secundarias

### a) Artículos y capítulos de libros

Moyano, C. (2011). "La historia política en el Bicentenario: Entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 15, N°1, pp. 227-245.

Ramírez, H. (1983). "La cuestión del Colegio San Jacinto y sus consecuencias políticas, sociales y religiosas, 1904-1905", en *Historia*, N°18, pp. 193-234.

Vargas C., J. E. (1968). "Notas sobre el pensamiento político de Pedro Montt", en *Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile*, N°2, pp. 271-297.

### b) Libros

Castedo, L. (2001). *Chile, vida y muerte de la República Parlamentaria*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Galdames, L. (1906). *El pueblo y los candidatos*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Universitaria.

Gómez R., J. (1901). *La situación y los candidatos*. Santiago: Imprenta del Universo de G. Helfmann.

Heise, J. (1974-1982). *Historia de Chile: el período parlamentario, 1861-1925: vol. 2*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Phillips, E. (1901). *Don Eduardo Phillips a Don Pedro Montt, Cartas políticas (publicadas en el diario La Ley)*. Santiago: Imprenta Nataniel.

Pinto, F. (1991). *Balmaceda y los gobiernos pseudo-parlamentarios*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Rivas, M. (1964). *Historia política y parlamentaria de Chile. 1891-1920*. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.

Silva, C. (1936). *Retratos y recuerdos*. Santiago: Editorial Zig-Zag.

Soto, F. (1906). *Las candidaturas presidenciales de los señores Don Pedro Montt y Don Fernando Lazcano: obras y virtudes de los políticos que las apoyan y lo que puede esperar el país de uno y otro ciudadano*. Valparaíso: Imprenta y Litografía G. Weidmann,

Tácito, C. (1906). *Pedro Montt: el axioma presidencial*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.

Ulianova, O. (ed.). (2009). *Redes política y militancia. La historia política está de vuelta*. Santiago: Editorial Ariadna – IDEA.

Zárate, J. (1906). *La democracia en peligro*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Universitaria.

Vial, G. (2001). *Historia de Chile 1891-1973*. Santiago: Zig-Zag.

### c) Tesis

Calderón, A. (1951). *Biografía de don Pedro Montt Montt*. Memoria de prueba. Facultad de Filosofía y Educación. Santiago: Universidad de Chile.